¡VEN, SEÑOR JESÚS!

Existe una vaga creencia que el mundo y la historia humana terminarán con una catástrofe. En 2009 llegó a los cines la película *"2012"*, que situaba el fin del mundo en este año según el calendario Maya, con todo juego de efectos especiales de destrucción y desastres cósmicos. Se acabó el año 2012, han pasado casi nueve años más, y… Hoy, el evangelio de Marcos, rechaza los presagios apocalípticos; además, no son los poderes de este mundo los que determinarán el fin del mundo porque, como todos nosotros, *"desconocen el día y la hora"*. **El destino está solo en manos de Dios**: el Reino de Dios se inaugurará de forma definitiva, pasarán esta tierra y este cielo para dar lugar a *"una tierra nueva y unos cielos nuevos"* en donde el día no tendrá ocaso.

Aquel que cree en la Palabra de Dios, aquel que se confía a las manos amorosas del Padre, está en vela constante en espera de su llegada, pero no teme; y descubre en los signos su presencia: *"… él está cerca, a la puerta"*. Cristo nos ha precedido *"para prepararnos el lugar"*. Gracias a Jesucristo, el Señor, que nos ha enseñado a esperar el futuro viviendo, activa y plenamente, el presente, **la segunda venida del Señor no puede suscitarnos miedo ni angustia, porque es una promesa, no una amenaza**. La vida cristiana se alimenta de esta promesa… **¡Vivimos en la esperanza**!

Lo que sí es cierto es que el Señor vuelve. ¡Volverá, y juzgará! Y *"muchos de los que duermen en el polvo despertarán: unos para vida eterna, otros para ignominia perpetua"*. El juicio, como diría San Juan de la Cruz, consiste en la pregunta sobre el Amor; nuestras obras se harán presentes: si hemos amado, habremos vivido en el don y la felicidad, habremos "gozado la vida", y ahora contemplaremos cara a cara al Amor; si no hemos amado, ya habremos experimentado la vaciedad de la vida, el sin-sentido existencial, el infierno, y ahora continuaremos en las tinieblas y la soledad.

La **V Jornada Mundial de los pobres** que hoy celebramos, nos hace presente la transitoriedad de la vida y la fragilidad de tantos hermanos. Para los *"instalados en este mundo"*, en la ambición, el dinero, el lujo y el poder, todo hecho histórico que sacuda sus cimientos terrenos, y todo signo de que *"esto se acaba"*, son una mala noticia. Para los que han creído en el Hijo y son llamados a vivir como *"testigos del mundo futuro"*, y por tanto *"no se casan con este mundo"*, esos mismos acontecimientos son libro abierto en el que se puede leer: **"Historia de Salvación"**.

El Salmo 15, que hoy proclamamos, viene en nuestra ayuda: *"Protégeme, Dios mío, que me refugio en Ti… mi suerte está en tu mano… con Él a mi derecha no vacilaré… Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena, porque no me entregarás a la muerte…"*.

¡Qué maravilla poder experimentar esta salvación y esta paz! ¿Por qué sufrir, por qué temer? Si *"el Señor es el lote de mi heredad"*… ¿quién me hará temblar?

¡Que se pase ya este mundo! ¡Que llegue el Reino de Dios!

¡Ven, Señor Jesús! ¡Maranatha!

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM